

## **SOCIALISMO, DESARROLLOS TEÓRICOS Y “MARXISMO SOCIOLÓGICO”**

### **SOCIALISM, THEORETICAL DEVELOPMENTS AND “SOCIOLOGICAL MARXISM”**

L. Iván Valenzuela<sup>1</sup>

El artículo analiza ciertos debates teóricos clave del socialismo tanto desde una perspectiva histórica como de su revitalización y proyección. Al mismo tiempo, haciendo hincapié en el carácter central de la democracia radical, se establece que ésta brinda, simultáneamente, el sustento para el desarrollo de un nuevo proyecto de socialismo y para la revitalización de una socialdemocracia avanzada más allá del social liberalismo. Lo anterior se relaciona, a su vez, con recientes desarrollos teóricos en el seno del “marxismo sociológico” y alusiones al contexto latinoamericano.

Palabras clave: Socialismo, socialdemocracia, marxismo, desarrollo, libertad social, democracia radical

*The article analyzes certain key theoretical debates within socialism both from a historical perspective as well as in terms of its revitalization and projection. At the same time, radical democracy is considered as of paramount importance, providing the basis for the development of a new socialist project and the revitalization of an advanced socialdemocracy beyond social liberalism. This is related to recent theoretical developments within “Sociological Marxism” and the Latin American context.*

*Keywords: Socialism, Social Democracy, Marxism, development, social freedom, radical democracy*

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Académico Universidad Arturo Prat. [levalenz@unap.cl](mailto:levalenz@unap.cl)

## INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes interrogantes de nuestro tiempo dice relación con el potencial de desarrollo del socialismo de cara a los grandes desafíos y problemas de las sociedades contemporáneas, especialmente en América Latina y el Sur Global. En tal sentido, se torna necesario avanzar en un análisis teórico del socialismo a la luz de su actual desarrollo y de la realidad latinoamericana y mundial. El artículo se aboca precisamente a dicho análisis y ejercicio teórico, procurando desplegar herramientas intelectuales del pensamiento socialista y corrientes afines que permitan identificar encuadres conceptuales relevantes.

El artículo consta de cinco apartados. En primer lugar, el análisis sitúa la problematización socialista en el contexto de las tres "oleadas" de marxismo que ha formulado M. Burawoy (2013). Aquí se enfatiza el carácter inequívocamente democrático del socialismo que encarna la más reciente oleada marxista, así como la preponderancia que asume la "mercantilización de la naturaleza". En el segundo apartado, a su vez, se discurre en torno a la tematización socialista de "libertad social", haciendo referencia al pensamiento social de A. Honneth (2017), así como a sus alcances para una nueva filosofía pública. La arremetida capitalista neoliberal ha dado prioridad conceptual y política a su acepción de "libertad", razón por la que apremia desarrollar una concepción alternativa de la misma, que sirva de fundamento a una nueva filosofía pública. Asimismo, en el siguiente apartado se ahonda en las relaciones entre la economía y la ampliación de la democracia en tanto base del socialismo y de la socialdemocracia avanzada. De otra parte, en el cuarto apartado se analiza la experiencia exitosa del Estado de Bienestar Habilitante Nórdico, y se valora positivamente el papel de la socialdemocracia nórdica en contraposición al fracaso de la "tercera vía" asociada al social liberalismo. A este respecto, se pone énfasis en el papel fundamental de las capacidades humanas en este tipo de Estado de Bienestar, brindando un notable aliciente para el desarrollo ulterior del mismo, así como para propuestas en clave de socialismo democrático. Por último, en el quinto apartado se aquilatan los alcances de las crisis, y

catástrofes, a las que ya se ve expuesta la humanidad como consecuencia del deterioro del capitalismo, a la vez que se identifican potencialidades para el socialismo democrático y la socialdemocracia avanzada.

Como se detallará a continuación, sostengo que concepción de socialismo democrático viene dada por la tercera ola del marxismo, de acuerdo con el planteamiento de M. Burawoy (2013), al tiempo que las reformas sociales profundas, sistemáticas y sostenidas, condensadas en el Estado de Bienestar Habilitante Nórdico (Miettinen 2013), justifican la problematización de posibilidades reales de desarrollo de una socialdemocracia avanzada.

## **1. "OLAS" DE MARXISMO**

De acuerdo con M. Burawoy (2013: 42), el socialismo es concebido desde una "primera ola" asentada en el marxismo clásico del siglo XIX, poniéndose el acento en la mercantilización que sufre el trabajo. En dicho foco, la conflictividad social se sitúa en la fábrica industrial y se postula el carácter supuestamente inevitable del colapso del capitalismo para posteriormente dar paso al socialismo. Así, y en palabras de Burawoy (2013: 42, 43), el socialismo se desarrollaría "sobre la base de la autodestrucción del modo de producción capitalista mediante la concentración del capital y la colectivización del trabajo. Según esta visión, el socialismo es una utopía económica y la negación del capitalismo".

Por su parte, en la "segunda ola" de marxismo y en el proceso de mercantilización asociado, concluida la Primera Guerra Mundial, se activan las contradicciones relativas al dinero, el comercio internacional y el sistema de divisas sujetas al patrón oro. En una apretada síntesis, lo anterior se deja sentir en una acusada volatilidad de las tasas de cambio de las monedas nacionales, incrementos inflacionarios y la peor crisis económica en la historia del capitalismo. El consiguiente contramovimiento conllevó, entre otras medidas, la protección de las monedas nacionales, el abandono del patrón oro, y, en los casos de EE.UU. y

Suecia, el desarrollo respectivamente del "New Deal" (Nuevo Trato), y del Estado de Bienestar socialdemócrata (Burawoy, 2013: 43).

En el contexto de los debates marxistas, la Revolución Rusa de 1917 y la creación de la Unión Soviética en 1922 conducen a una versión marxista que pretende "racionalizar y legitimar un socialismo realmente existente" (Burawoy, 2013: 44). Ante el marxismo soviético, la Escuela de Frankfurt, que será reconocida como "marxismo occidental, rechazará el socialismo en la Unión Soviética, y tematizará el fracaso de la revolución socialista en los países capitalistas avanzados a la luz de la supuesta neutralización capitalista de la clase trabajadora. Asimismo, cabe subrayar la importancia del pensamiento de A. Gramsci en el marxismo de segunda ola, particularmente por ser el primer teórico en elucidar el carácter crucial de la sociedad civil en tanto que dimensión social diferente, pero conectada a la vez a la economía y el Estado (Burawoy, 2013: 46).

Paralelamente, la segunda ola moldea de forma notable los proyectos socialistas de Estado en algunos países en vías de desarrollo desde la década de 1950 en adelante, teniendo como modelos las revoluciones en China y Cuba. El llamado "marxismo tercermundista", en extremo variado, redundó en el papel del imperialismo en tanto agente del subdesarrollo en el Tercer Mundo, y clamó por el aislamiento con respecto al capitalismo mundial, a la vez que propició diseños autárquicos de socialismo de Estado (Burawoy, 2013: 45). Es en este contexto que, en el caso de América Latina, se desarrolla la teoría de la dependencia, de la cual participan connotados intelectuales latinoamericanos.

Finalmente, la tercera ola de marxismo, es decir, el "marxismo sociológico", refrenda la crucial contribución de Gramsci al subrayar la importancia de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado en la vida social y política. Con todo, Burawoy (2013: 46) puntualiza que, para un abordaje conceptual más profundo sobre las relaciones entre economía, mercado y sociedad, es menester recurrir a los aportes teóricos de K. Polanyi. La característica central de la tercera ola marxista dice relación con la mercantilización de la naturaleza bajo el dominio del capital. Así

entonces, la tercera ola reconceptualiza "la sociedad civil tanto en términos globales como nacionales, a saber, una sociedad civil que defiende la humanidad en contra de los desastres ecológicos que en el análisis final adquiere una escala global" (Burawoy 2013: 47).

El marxismo sociológico, y su anclaje en la mercantilización de la naturaleza, hacen perentorio formular "soluciones globales sustentadas en derechos humanos que protejan los fundamentos de la existencia humana, lo cual, a su vez, requiere la clausura del modo de producción capitalista que sistemáticamente destruye el medio ambiente en la persecución del lucro" (Burawoy, 2013: 47).

Bajo la era capitalista neoliberal, iniciada en las décadas de 1970 y 1980, la mercantilización de la naturaleza, en tanto amenaza existencial para la especie humana, coexiste con nuevas formas de mercantilización del trabajo y del dinero. De hecho, la crisis capitalista financiera de 2007/9 ha sido sucedida en las décadas de 2010 y 2020 por una economía global estancada y crecimiento mediocre, desembocando en empleos crecientemente precarios, que dejan a vastos sectores de la clase trabajadora a merced de la exclusión y la desigualdad socioeconómica.

La pandemia del Covid 19, entre 2020 y 2022, y la agudización de "eventos climáticos extremos" del calentamiento global, transcurren en medio de un escenario económico internacional adverso en el que las tensiones económicas se trasladan a la pugna geopolítica y la confrontación militar. La guerra entre Ucrania y Rusia, iniciada en febrero de 2022, tiene al mundo en vilo ante el peligro real de un conflicto nuclear entre Rusia y la OTAN. También se agravan los conflictos económicos y políticos, así como la rivalidad militar, entre EE.UU. y China. Por lo mismo, en un importante análisis, Callinicos (2023) arguye que el mundo se está adentrando en una nueva "era de las catástrofes", haciendo alusión a la primera era de las catástrofes, en las primeras décadas del siglo XX, estudiada por Eric Hobsbawm (2000). Sin embargo, a juicio de Callinicos (2023: 30), en esta segunda era predomina la "progresiva destrucción de la naturaleza por parte del capitalismo fósil".

Como expresión de la mercantilización de la naturaleza, resulta esclarecedor el giro teórico de J. B. Foster (2020, 2022), quien subraya cómo en la obra de Marx y Engels se exploran las relaciones entre sociedad y naturaleza a partir de la mediación del trabajo humano en la producción y la economía. Tal enfoque dialéctico y materialista constituye un temprano y en sumo valioso esfuerzo por relacionar seria y metódicamente los fenómenos ecológicos con los económicos y sociales. Según esta aproximación, el capitalismo industrial habría supuesto la "fractura" del "metabolismo" que había existido entre sociedad y naturaleza en formaciones sociales anteriores a la capitalista, dando paso, a contar de la década de 1950 en adelante, a la era del Antropoceno.

En suma, Burawoy (2013: 47) arguye que, con todo, durante el periodo del socialismo soviético hubo experiencias que dieron pie a "visiones alternativas de un socialismo democrático constituido desde abajo, a saber, las cooperativas en Hungría, el movimiento Solidaridad en Polonia y una sociedad civil dinámica en la perestroika soviética. Este socialismo desde abajo descansaba en la idea de la autoorganización colectiva de la sociedad". Por consiguiente, las nuevas experiencias y visiones de socialismo democrático se desarrollarán conforme a lo que E. Wright (2010) denomina "utopías reales", a saber, alternativas tales como cooperativas, presupuestos participativos y renta básica universal, que conduzcan a la expansión y profundización de la democracia en la economía, la política y la vida social. Es decir, los proyectos socialistas no provendrán de un "quiebre catastrófico con el pasado", tal como se creía en el marxismo clásico, ni tampoco se tratará de un socialismo impuesto desde arriba por el Estado, sino que serán sendas "transformaciones moleculares de la sociedad civil" (Wright, 2010: 47, 48) las que darán origen a nuevas formulaciones socialistas. Por supuesto, en el mundo real de la política, la experiencia chilena de la Unidad Popular, bajo el gobierno del Presidente Salvador Allende, entre 1970 y 1973, supuso un intento prácticamente inédito de creación de condiciones para una transición democrática, pacífica y electoral hacia el socialismo, anticipándose a la formulación en cuestión de socialismo democrático preconizado por el "marxismo sociológico".

## **2. SOCIALISMO: LIBERTAD SOCIAL Y NUEVA FILOSOFIA PUBLICA**

En una aproximación teórica a la idea de socialismo, A. Honneth (2017) comienza estableciendo que ésta tiene lugar en el marco del capitalismo industrial en Europa, y tras evidenciarse que las demandas de libertad, igualdad y fraternidad, emanadas de la Revolución Francesa, se vieran incumplidas para vastos sectores de la población (Honneth, 2017: 6). En tal perspectiva, Honneth (2017: 15) asevera que en la temprana obra de Marx de la década de 1840 se da la primera formulación teórica acerca de cómo el concepto de libertad, de la economía política burguesa y del mercado capitalista, dan cuenta de un individualismo a todas luces incompatible con las demandas de una auténtica comunidad que comprenda al conjunto de los individuos que integran la sociedad.

De acuerdo con el joven Marx (Honneth, 2017: 17), dado el desarrollo de la división social del trabajo capitalista, se establecen relaciones de dependencia mutua e interrelaciones entre los individuos al momento de satisfacer sus respectivas necesidades humanas. Sin embargo, la conducta en el mercado pone de manifiesto la persecución de intereses económicos individualistas, en clave utilitarista, que no consideran ni prestan atención a las necesidades de otros/as. Marx, en cambio, postula que las cosas serían muy diferentes si en lugar de intercambiar bienes y productos en el mercado mediante el dinero, cada sujeto productor tuviera contacto directo con las necesidades de otros/as, de tal forma de que cada integrante de la sociedad experimente su dependencia humana específica con respecto a otros/as. Un tipo de relaciones de producción de nuevo cuño daría pie a condiciones sociales en las que "los humanos mutuamente reconocen las necesidades individuales de cada uno" (Honneth, 2017: 18).

En suma, lo anterior apunta a un concepto de "libertad social" (Honneth, 2017: 18) en el joven Marx, y en el movimiento socialista, conforme al cual, conjuntando la libertad y la solidaridad, las intenciones de los individuos se interrelacionan de manera clara, a efectos de establecer que sólo cooperativamente se pueden alcanzar dichas intenciones, siendo conscientes de la dependencia de

unos con otros. La "libertad social", para el socialismo, entraña no sólo valores compartidos e identificación con los fines del grupo, sino que una profunda concepción de "comunidad" caracterizada por un "sentimiento de responsabilidad mutua y consideración" entre sus integrantes en dinámicas sociales de intersubjetividad entrelazada (Honneth, 2017: 23). En oposición a la noción de "libertad" del liberalismo económico, entendida como "máxima autonomía del individuo" (Block y Somers, 2014: 240), el socialismo entiende el concepto de "libertad social" en tanto que participación de "una comunidad cuyos miembros son tan considerados entre sí que respaldan la realización de las necesidades justificadas de cada uno en beneficio de cada uno" (Honneth, 2017: 24).

De forma congruente con lo expuesto, Polanyi, por su parte, bajo la influencia de Marx y Hegel, rompe con la concepción de libertad del liberalismo clásico que circunscribe dicho concepto a la protección de derechos y libertades de cara a la coerción y limitaciones por parte del Estado. En tal sentido, Polanyi suscribe plenamente los derechos y libertades en cuestión, pero subraya al mismo tiempo la necesidad de que las sociedades contemporáneas se doten de contextos institucionales y derechos socioeconómicos que contrarresten la lógica instrumental mercantil, creando así las condiciones que propicien realmente un auténtico y pleno desarrollo humano (Blok y Somers, 2014: 237). En pocas palabras, en el socialismo democrático de Polanyi también la libertad individual y la "libertad social" se presuponen mutuamente en vez de estar contrapuestas entre sí. Esto implica que el socialismo puede "interpretar los derechos liberales a la libertad no como una restricción sino como una condición necesaria para las libertades sociales económicas" (Honneth, 2017: 37).

Así entonces, y volviendo al argumento de Honneth (2017: 16, 17, 18), la impronta de Hegel se hace presente, en la conceptualización de Marx, en la adopción de dos modelos diferentes de "reconocimiento mutuo" para dar cuenta de dos modelos sociales contrapuestos. En pocas palabras, la lógica mercantil capitalista no es capaz de articular debidamente la libertad individual con la libertad

social o comunitaria. Se requiere, por tanto, otro tipo de relaciones de producción solidarias e igualitarias para avanzar certeramente en la consecución del objetivo y deseo en cuestión.

El concepto de libertad social debe de ser entendido de la mano de los conceptos de reconocimiento mutuo y *Bildung*, a saber, el proceso de autoformación individual que conlleva al mismo tiempo una activa participación en la vida sociocultural. El postulado del reconocimiento intersubjetivo de Axel Honneth (1996; 2010) engarza con la tradición inaugurada por Hegel y redundante en la evaluación de las instituciones sociales de acuerdo con su contribución al florecimiento humano. El estudio de las condiciones para alcanzar la libertad social a través de *Bildung* es abordado por diversos autores conforme a un enfoque de “florecimiento humano” o de “las condiciones sociales de autorrealización” (Honneth, 2010: 29).

Un desarrollo intelectual interdisciplinario en curso tanto en las ciencias sociales como en las educacionales, y que ofrece una sugerente línea de investigación sobre las capacidades humanas, es el enfoque sociocultural fundado, en la década de 1920, por el psicólogo soviético L. S. Vygotsky ([1934]1987). Dado sus orígenes en el pensamiento de Marx, este enfoque parte del supuesto que las capacidades humanas, entre ellas, y de manera crucial, el aprendizaje, sólo pueden ser teorizadas adecuadamente si son arraigadas y relacionadas con sendos procesos sociohistóricos en los que se desenvuelve la interacción sociocultural. De acuerdo con el enfoque sociocultural, las mentes individuales y el desarrollo humano de capacidades emergen, se despliegan y empoderan en complejas interacciones y relaciones sociales, las cuales entrañan modalidades compartidas de actividades materiales, prácticas e intelectuales.

Es menester subrayar la confluencia de los supuestos centrales del enfoque sociocultural con la exposición de arriba sobre la “libertad social” y una nueva filosofía pública que contrarreste el exacerbado individualismo atizado por el neoliberalismo en años recientes.

Así pues, el enfoque sociocultural hace hincapié en que las capacidades y el aprendizaje están en el corazón mismo del desarrollo integral de la personalidad y la creatividad, entroncando de manera explícita y directa con el concepto *Bildung* de insignes pensadores sociales, filósofos y pedagogos alemanes a caballo entre los siglos XVIII y XIX (Good, 2005; 2018). En síntesis, *Bildung* comprende la autorrealización y crecimiento del individuo, así como el desarrollo de sus capacidades e identidad mediante su participación, crítica y contribución a la cultura de la que es miembro activo. Por lo mismo, esta noción no se circunscribe a la mera educación formal y al desarrollo cognitivo.

El enfoque sociocultural da cuenta intelectual y teóricamente de los notables logros en desarrollo humano del Estado de Bienestar (Miettinen 2013) en las sociedades nórdicas, y que se ha inspirado en principios, conceptos y valores socialdemócratas (Miettinen 2013). Paralelamente, dicho enfoque conforma un componente relevante para la nueva filosofía pública que debe apuntalar no sólo el desarrollo de una socialdemocracia avanzada, sino que también las formulaciones que se hagan desde el socialismo democrático.

### **3. ECONOMÍA Y DEMOCRACIA: HACIA UN MODELO ALTERNATIVO**

Una de las principales afirmaciones del presente artículo dice relación con que socialismo democrático y la socialdemocracia avanzada necesitan del concepto de libertad social, y de una nueva filosofía pública, en sus propuestas de alternativas para el desarrollo de la democracia radical. En tal sentido, el desarrollo reciente del pensamiento económico y social de K. Polanyi ([1944] 1992) despliega nuevas perspectivas de análisis para la sociología y las diversas ciencias sociales en materia de las relaciones entre mercado y sociedad. Además, dicho pensamiento permite conjuntar las aspiraciones del socialismo y de la socialdemocracia avanzada bajo una democracia en continua expansión y profundización. En una reciente propuesta, Fred Block y Margaret Somers (2014: 238, 240) arguyen que Polanyi se sitúa en el campo de la democracia radical, comprendiendo, entre otras dimensiones, la existencia de instituciones parlamentarias electas sobre bases

territoriales, así como la profunda extensión de la democracia en el ámbito de la vida cotidiana. Lo anterior supondría la creación de nuevas instituciones de "gobernanza participativa empoderada" (Fung y Wright, 2001), mediante las cuales la ciudadanía podría influir directamente en el funcionamiento y asignación de recursos por parte de los gobiernos municipales y locales, al igual que en torno a la edificación y mantenimiento de la compleja infraestructura física de la sociedad contemporánea. Asimismo, dichas instituciones y prácticas democráticas incidirían directamente en el funcionamiento del sistema escolar y de otras instituciones clave, al tiempo que se estimularía la participación de los/as trabajadores/as en los lugares de trabajo por la vía de la negociación colectiva, consejos y co-determinación laboral (Block y Somers, 2014). Simultáneamente, el proceso en cuestión entraña la puesta en marcha de instituciones económicas locales, de tal modo de hacer efectiva la participación ciudadana en las decisiones sobre el desarrollo económico, incluyendo la creación de empleo, la democratización financiera y crediticia y la provisión de servicios fundamentales (Block y Somers, 2014). Por último, Block y Somers (2014) hacen hincapié en la necesidad reformar radicalmente las políticas y prácticas de instituciones, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, en la perspectiva de volver a contar con un "crecimiento económico global sostenible" (Block y Somers, 2014: 239). Lo anterior es indispensable para hacer frente a las necesidades de los países de América Latina y el Sur Global, de la mano de movimientos sociales globales que impulsen la democracia en el nivel local, nacional y global.

Así entonces, no sólo se trata de crear y desarrollar "mecanismos formales de democracia" sino que también son fundamentales los "mecanismos informales, tales como los movimientos sociales y las diversas formas de organización de la sociedad civil (Block, 2018: 76, 77).

A partir de lo expuesto, se puede sostener enfáticamente que los procesos de profundización y expansión radical de la democracia han devenido en los pilares esenciales para el futuro del socialismo y de la socialdemocracia avanzada, tal como

pone de manifiesto la experiencia del Estado de Bienestar en los países nórdicos (Block, 2011; Miettinen 2013). Con respecto a esta variante socialdemócrata, Berman (2006), siguiendo a Polanyi, ha señalado cómo el desarrollo del Estado de Bienestar en Suecia, a contar de la década de 1930, entrañó acciones y políticas impulsadas por la dirigencia socialdemócrata en el entendido de que las políticas económicas y sociales, en clave de profundas reformas democráticas, podían contrarrestar la mercantilización y la desigualdad ocasionadas por mercados regidos por la propiedad privada. Asimismo, Berman (2006) subraya que los logros de la socialdemocracia sueca terminaron sirviendo de modelo para otros países en Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial. En efecto, y en línea con la visión de Polanyi, los logros del Estado de Bienestar nórdico han sido notables, especialmente en su fase de mayor desarrollo, a saber, en las décadas de 1970 y 1980.

Sin embargo, la "obsoleta mentalidad mercantil" (Polanyi, 1977), centrada en una concepción individualista de la acción y la motivación humana, no fue contrarrestada mediante una robusta y profunda filosofía pública capaz de propulsar una transformación hacia nuevas concepciones de la libertad humana y de la relación entre individuo, comunidad y sociedad (Block y Somers, 2014: 223, 224). La arremetida del "fundamentalismo de mercado" (Block y Somers, 2014), a partir de la década de 1980, dejó al desnudo el hecho de que la socialdemocracia carecía de una visión filosófica pública suficientemente sólida para confrontar las concepciones neoliberales, las cuales insistían majaderamente en que el Estado y la política democrática "inevitablemente destruirán la autonomía y la libertad individual" (Block y Somers, 2014: 240).

En las décadas de 1960 y 1970, la socialdemocracia nórdica, en torno al Estado de Bienestar Habilitante, se caracterizó por una confluencia entre partidos de izquierda y sindicatos que repercutió sensiblemente en las políticas estatales. Como indica D. Harvey (2010: 64), en Escandinavia y Europa Occidental primó un "consenso socialdemócrata", que incluso tuvo una manifestación equivalente,

aunque bastante más débil, en EE.UU. En el caso nórdico, efectivamente se logró un modelo social de promoción de valores de uso y bienes comunales, conforme a una gradual desmercantilización de la provisión de éstos ante las demandas y necesidades sociales de la ciudadanía (Harvey, 2010: 85). Sin embargo, como subraya Harvey (2010: 255), la socialdemocracia nórdica no consiguió avances más certeros en el "control social de la producción" y, por tanto, no creó suficiente contrapeso al poder de la clase capitalista. Asimismo, y como se ha visto arriba, la socialdemocracia tampoco propuso una filosofía pública como alternativa a la arremetida neoliberal, de tal forma de contribuir al desarrollo y expansión del Estado de Bienestar Habilitante Nórdico (Miettinen, 2013).

En tal perspectiva, constituye una involución, en décadas recientes, el giro social liberal propugnado por la "tercera vía", teorizado por el sociólogo Anthony Giddens, y que dio forma a los gobiernos de Tony Blair en Gran Bretaña y Bill Clinton y Barack Obama en EE.UU. Las renuncias de la socialdemocracia (Block y Somers, 2014; Block, 2018) tomaron cuerpo en políticas económicas y sociales que, en lo medular, reprodujeron las ideas y propuestas neoliberales. Un fenómeno equivalente puede consignarse, en el caso de Chile, con corrientes similares en las filas de los gobiernos de la Concertación tras el retorno a la democracia en 1990, y que condicionaron negativamente el proceso de reformas económicas, políticas y sociales que se había comprometido por parte de la centroizquierda, y que, a la postre, desembocaron en el descontento manifestado en el "estallido social" de octubre de 2019. De manera en sumo complejo, en Chile, bajo los gobiernos de la centroizquierda, coexistieron el condicionamiento social liberal señalado y reformas sociales significativas.

En varios aspectos, los efectos de décadas de un movimiento de políticas neoliberales en el mundo de forma general y en América Latina en particular, han visto la desigual activación de una suerte de contramovimiento de incrustación social de los mercados, que se ajusta en gran medida al conocido análisis de K. Polanyi ([1944] 1992). En lo medular, el pensador socialista húngaro detalló cómo

el movimiento de *laissez-faire* en Inglaterra, en el siglo XIX, generó un complejo contramovimiento de protección de la sociedad mediante leyes e instituciones sociales y laborales, que, a la larga, conllevaron la incrustación social de los mercados, mitigando significativamente sus efectos más nocivos y ampliando políticamente las posibilidades para organizarlos y moldearlos de manera diferente. A juicio de Polanyi (Polanyi [1944] 1992: 183, 184, 227), la defensa de la sociedad fue mucho más allá de la resistencia clasista y asumió una gran variedad de expresiones, siendo especialmente importantes las implicancias económicas de la corriente cooperativista de R. Owen.

Una característica central del actual dinamismo político y social de varios países de América Latina obedece a un proceso de crítica y resistencia de amplios sectores sociales a la hegemonía neoliberal desde la década de 1980 en adelante bajo el "Consenso de Washington" (Santos, 2005: 23, 24; Munck, 2015, 2020). En otras palabras, tras el movimiento de globalización neoliberal que impuso su hegemonía en el subcontinente, se ha desatado un contramovimiento de protección de la sociedad que se inserta en un marco mucho más amplio de lucha a favor de una "globalización contra-hegemónica" (Santos, 2005: 84; Munck, 2015, 2020), que subraya la necesidad de dar impulso mundial a leyes, prácticas e instituciones económicas alternativas que hagan posible la incrustación social de los mercados.

Es menester puntualizar que la suerte de los gobiernos progresistas y de izquierda de América Latina se vio altamente marcada por los avatares de la crisis económica de 2007/9 (Munck, 2015; 2020). Previo a la misma, en términos generales, hubo tendencias favorables para las exportaciones de materias primas y *commodities* de los países de la región. Sin embargo, la crisis indicada golpeó fuertemente a las economías latinoamericanas, deteriorándose los precios de sus principales productos de exportación. En ese marco, se agudizan desequilibrios económicos estructurales, tales como el déficit fiscal, la inestabilidad cambiaria, desempleo informal, etc. La situación económica se vio severamente afectada por graves conflictos políticos y sociales en varios países. Posteriormente, en 2020, la

pandemia del Coronavirus 19 azotó despiadadamente a América Latina. En pocas palabras, los últimos años en el subcontinente se caracterizan por una altísima inestabilidad y momentos que alternan la aparición de nuevos gobiernos de izquierda, por ejemplo, en Chile y Colombia, con el ascenso de la ultraderecha, tal como ocurrió bajo el gobierno de J. Bolsonaro, en Brasil, entre 2019 y 2022.

#### **4. SOCIALDEMOCRACIA, ESTADO DE BIENESTAR HABILITANTE NÓRDICO Y CAPACIDADES HUMANAS**

El foco en el empoderamiento humano mediante el despliegue efectivo de las capacidades, fenómeno al que se ha hecho permanente referencia arriba, se expresa de modo cristalino en la noción de "Estado de Bienestar Habilitante" y sus tres modalidades centrales (Miettinen, 2013). Sin embargo, Miettinen (2013) arguye que tanto la versión neoliberal como la social liberal del Estado y de las capacidades no dan cuenta cabalmente de lo logrado por la socialdemocracia nórdica, resultando necesario ahondar en un tercer modelo que se sitúa en la tradición socialdemócrata nórdica y en pensamiento pragmatista contemporáneo ( Kristensen y Lilja, 2011, Miettinen 2013).

Conforme a este último enfoque, a saber, el Estado de Bienestar Habilitante Nórdico, la provisión de servicios públicos crecientemente debe ser personalizada y ajustada a las diferentes e individuales necesidades de usuarios y clientes. En tal sentido, se propende a la exploración creativa de condiciones institucionales y organizacionales que propicien la convergencia entre sendos procesos de "aprendizaje institucional", la mejora continua de los servicios públicos y la participación ciudadana en clave de experimentalismo democrático. Asimismo, el Estado de Bienestar Habilitante ha de contar con dispositivos institucionales que efectivamente logren que los actores compartan sus respectivos conocimientos especialmente al tratarse de problemas compartidos más ampliamente.

De manera más específica, R. Miettinen (2013), destacado teórico finlandés sobre las relaciones entre capacidades humanas, democracia y políticas públicas,

ha elaborado una propuesta de actualización y nuevo desarrollo para el "Estado de Bienestar Habilitante Nórdico" (EBHN) acorde con diversos retos contemporáneos. Esta propuesta apuesta decididamente por una reconceptualización del EBHN en consonancia con la tradición socialdemócrata nórdica y las diversas exigencias del mundo actual, y, por consiguiente, adopta como punto de partida los notables logros de las políticas públicas y sociales alcanzados por los sistemas democráticos de Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega (Block, 2011; Mjoset, 2011).

A juicio de Miettinen (2013: 175, 177), el modelo nórdico, en primer lugar, se distingue, entre otros modelos europeos de bienestar, por su énfasis en la provisión de servicios públicos de alta calidad para brindar igualdad de oportunidades en vez de la transferencia directa de dinero para hacer frente a los riesgos sociales.

Por lo tanto, los países nórdicos están a la vanguardia en materia de construcción de un Estado de Bienestar sobre la base de los servicios tales como jardines infantiles, educación, salud infantil y materna, bibliotecas públicas, cultura, entendidos como servicios públicos universales que son clave en tanto que instituciones cultoras de capacidades humanas y enriquecedoras de la vida sociocultural de la democracia.

De la mayor importancia resulta ser la educación finlandesa, ya que ésta da cuenta, entre otros aspectos, de un sistema centrado en necesidades educativas especiales que busca "la provisión de servicios habilitantes individualizados" (Miettinen, 2013: 175). Sin embargo, la individualización de la educación no tiene lugar a través del mercado, sino que a través de un sistema educativo público y gratuito.

En segundo lugar, en las décadas de 1970 y 1980 se crearon servicios públicos de la mano de la formación de equipos de profesionales a cargo de los mismos, al tiempo que se fomentó la investigación concomitante para su constante desarrollo. Por lo mismo, entre los servicios públicos y las "comunidades multi-profesionales" en cuestión conforman, tras el paso del tiempo, interactivos e híbridos

“campos multi-organizacionales” de los que crecientemente participan usuarios, clientes y asociaciones de ciudadanos. El consiguiente aprendizaje institucional y horizontal es la piedra angular tanto para el mejoramiento y desarrollo de la calidad de los servicios públicos como para la participación democrática de la ciudadanía.

En el caso de la educación finlandesa, por ejemplo, el “campo-multi-organizacional” de escuelas y profesores se conecta sistémicamente con la investigación pedagógica que se lleva a cabo en las universidades.

Esto es de la mayor importancia para la educación continua de los equipos directivos, los docentes y, por último, para el desarrollo de remediales, materiales didácticos y soluciones pedagógicas ajustadas a las necesidades locales de los estudiantes (Miettinen, 2013).

Lo señalado, para América Latina, conlleva reformular las formas que adquieren la investigación académica de cara a los problemas sociales y a la formación de cuadros profesionales de alto nivel. La experimentación social es de vital importancia para perfeccionar las políticas sociales solidarias e iniciativas afines en términos de problemáticas concretas y específicas, tales como la pérdida de educación presencial y desigual acceso a la educación a distancia de calidad, que ha afectado a una gran cantidad de la infancia, adolescencia y juventud latinoamericana a lo largo de la pandemia del Covid 19.

En tercer lugar, el sistema educacional nórdico y otros servicios públicos han permitido un notable incremento en la población del nivel y calidad de sus estudios, escolarización y formación. En palabras de Miettinen (2013: 176) “una población bien educada proporciona un tremendo potencial de conocimiento práctico, profesional y teórico distribuido en todas las esferas de la sociedad. Esto constituye una base ampliada para la actividad innovadora. También subraya la necesidad de democratización de la innovación, y cuestiona la naturaleza elitista de la innovación”.

Como es sabido, América Latina necesita de manera urgente modernizar y democratizar su sistema educacional, relacionándolo con las demandas de la innovación propias de la sociedad del conocimiento. El caso nórdico da cuenta de prácticas educacionales que contribuyen a la cohesión social, a la vez que dota a la economía de una fuerza de trabajo altamente preparada, formada y educada.

En cuarto lugar, por su parte, cabe poner de relieve la tradición histórica del mundo nórdico en términos de descentralización a nivel local y municipal, lo cual contribuyó de sobremanera a la respectiva descentralización de los servicios públicos universales del primer Estado de Bienestar Nórdico y a sus lazos con instituciones, valores y prácticas democráticas (Block 2011).

La experiencia nórdica acentuó el protagonismo de la descentralización y la participación ciudadana en los espacios locales para la mejora democrática constante. Numerosas lecciones se pueden extraer de dicha experiencia para América Latina, la cual sufre por un exacerbado centralismo político y económico, y amenazas a su desarrollo democrático,

En quinto lugar, en perspectiva comparada, los ciudadanos nórdicos suelen ser activos integrantes de asociaciones varias, lo cual es de incalculable valor para el empoderamiento de los individuos y agrupaciones de la sociedad civil. Dice Miettinen (2013: 177), "tanto la tradición de democracia local como la participación activa de los ciudadanos en asociaciones constituye una base para la profundización y ampliación de la democracia en la producción e innovación de los servicios y la política".

Llamativamente, el Estado de Bienestar nórdico precisamente estimula el desarrollo de la sociedad civil mediante asociaciones e iniciativas ciudadanas diversas y plurales. Este principio es crucial para legitimar las políticas sociales solidarias y reforzar los argumentos a favor de un Estado de Bienestar Habilitante en los debates latinoamericanos.

Finalmente, la idea del Estado de Bienestar Habilitante cabe ser entendida como una elaboración del "círculo virtuoso" de igualdad, desarrollo económico y democracia, el cual se encuentra en el corazón mismo del ideario y doctrina socialdemócrata nórdica, y en la concreción y realización histórico-institucional y política del Estado de Bienestar Nórdico (Miettinen, 2013; Mjoset, 2011).

Como se ha reiterado, un conjunto de ideas, prácticas y valores de la socialdemocracia ha contribuido de manera decisiva a la creación y desarrollo del Estado de Bienestar en las sociedades nórdicas. La encrucijada de esta variante de Estado de Bienestar es, por una parte, apoyar su desarrollo mediante sendas innovaciones democráticas o, por la otra, proseguir su debilitamiento neoliberal. Lo primero responde a un ideario de socialdemocracia avanzada que es compatible con un proyecto de socialismo democrático de largo. La segunda opción supone profundizar el derrotero neoliberal bajo un formato de centroizquierda social liberal. Es precisamente en torno a este dilema, y al contexto internacional más amplio, que merece la pena considerar seriamente determinadas propuestas emanadas desde el socialismo democrático y el "marxismo sociológico". Más allá de Escandinavia, lo anterior también resulta válido para los desafíos del desarrollo democrático en América Latina y el Sur Global.

## **5. CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS**

La economía global capitalista, tras la recesión de 2007/9, presenta un cuadro de estancamiento y débil recuperación de la actividad económica, con la consiguiente incapacidad para brindar empleos de alta calidad y bienestar a la población en EE.UU. y Europa Occidental (Harvey, 2010; Block, 2018; Callinicos, 2023). Asimismo, América Latina y el Sur Global han visto agravarse los desequilibrios y desventajas de una economía global atrapada por los designios del capital financiero en términos de comercio, inversiones, transferencia tecnológica, creación de empleos, etc. Los desequilibrios, tensiones y crisis aumentaron de forma alarmante durante la pandemia del Covid 19 entre 2020 y 2022. La crisis económica y la pandemia en cuestión, en tanto que crisis económica y biológica, se

conjuntaron en un marco de agudización del cambio climático en años recientes. Simultáneamente, la competencia económica se entrecruza con la rivalidad geopolítica, cuya máxima expresión actual es la guerra entre Rusia, Ucrania y OTAN, desatándose los temores de un conflicto nuclear de alcance planetario (Callinicos, 2023). Por consiguiente, en el campo político, los propulsores de las políticas neoliberales, a saber, la centroderecha y la centroizquierda allanaron el camino al populismo de ultraderecha, con la consiguiente reactivación de conflictos políticos, sociales e ideológicos, los cuales comprenden luchas sindicales, avances de los movimientos sociales feministas y ecologistas, las reivindicaciones de pueblos originarios y la oposición activa al racismo y la xenofobia (Callinicos, 2023).

Tal como ha detallado E. Hobsbawm (2000), la Primera Guerra Mundial, el ascenso del fascismo/nazismo, la Gran Depresión económica, el estalinismo y la Segunda Guerra Mundial conformaron, en conjunto, una genuina “era de las catástrofes”. Por su parte, Callinicos (2023) asevera que la humanidad afronta una segunda “era de las catástrofes”, dada la intersección de las crisis expuestas arriba. De acuerdo con Callinicos (2023), quien sigue en este aspecto a Benjamin y Adorno, el socialismo y las reformas democráticas serias y profundas han de ser entendidas como acciones colectivas *in extremis* orientadas a evitar los peores desenlaces que pudieran tener, en un escenario catastrófico, las múltiples crisis, de índole sistémica, del orden económico y político internacional del capitalismo. En palabras de Benjamin (citado en Callinicos, 2023: 149), “Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero, tal vez, es algo muy distinto. Tal vez las revoluciones son los intentos de los pasajeros del tren-la raza humana-por activar el freno de emergencia”.

Por consiguiente, Callinicos (2023: 7) aboga por elucidar las implicancias multidimensionales de “esta nueva coyuntura global en sus diferentes pero interrelacionadas dimensiones”, requiriéndose para ello una decidida apuesta por integrar “los diferentes aspectos de nuestra situación en una totalidad estructurada”.

Así, se plantea la necesidad de ahondar en las contradicciones y tensiones económicas que conducen a sendas luchas políticas y geopolíticas entre los Estados y grandes capitales asociados. Este ejercicio conceptual entraña desarrollar la teoría marxista del imperialismo (Callinicos 2023; Harvey, 2010). En una apretada síntesis, Callinicos (2023: 13) afirma que el imperialismo constituye "una formación en la intersección de la competencia económica y geopolítica" que debe ser develada para poner al descubierto "la interrelación entre las tendencias a la crisis económica que prevalecen hoy y las crecientes y muy peligrosas rivalidades entre los Estados Unidos, China y Rusia".

Al igual que el capitalismo, el imperialismo asume diferentes formas con el paso del tiempo. Pues bien, a juicio de Callinicos (2023: 88, 91), la hegemonía de EE.UU. habría alcanzado su punto máximo a comienzos de la década de 1990, debido la disolución de la Unión Soviética y el colapso del sistema socialista de Estado en Europa Oriental. Sin embargo, desde la crisis económica de 2007/9 en adelante el mundo asiste a un declive relativo de la hegemonía de EE.UU. y al ascenso económico de China, al tiempo que Rusia alcanza una capacidad militar considerable de alcance internacional.

La primera era de las catástrofes fue puesta en marcha por la Primera Guerra Mundial y la disputa por la dominación colonial de las Grandes Potencias capitalistas. La intensificación de sus luchas comerciales y económicas derivaron, con el impulso del fascismo/nazismo, en un enfrentamiento desatado en el ámbito geopolítico y militar de la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawm, 2000). Sin embargo, es menester considerar la tesis de A. Mayer (2002), quien pone el acento en la respuesta violenta de las fuerzas reaccionaras europeas en tanto basamento social y político del fascismo/nazismo, en evidente respuesta al movimiento revolucionario y obrero activado a nivel internacional por el triunfo de la Revolución Rusa en 1917. En otras palabras, el ascenso de la ultraderecha en el periodo en cuestión cabe ser entendido en el marco de la relación entre revolución y contrarrevolución (Callinicos, 2023: 12).

Empero, y relación con la segunda era de las catástrofes, el sociólogo W. Bello (2019), quien también se sitúa en el paradigma analítico de revolución/contrarrevolución, establece que el daño ocasionado por la crisis del neoliberalismo, especialmente en América Latina y el Sur Global, desató luchas sociales y políticas populares que han tenido como respuesta, por lo menos en parte, el ascenso a escala global de la ultraderecha. En América Latina el caso más llamativo, como se ha visto, es el de Brasil bajo la reciente presidencia de J. Bolsonaro. En las sociedades capitalistas avanzadas, en cambio, ha sido la involución social ocasionada por la política económica neoliberal, de la centroderecha y la centroizquierda (Block, 2018: 2, 166, 167), la que ha propiciado el ascenso del populismo de ultraderecha. Así entonces, más allá de sus notorias y evidentes diferencias, sería la interacción entre revolución y contrarrevolución "el tema unificador que conecta ambas eras" (Callinicos, 2023: 12).

Por lo señalado arriba, el desafío de elaborar alternativas al capitalismo neoliberal reviste un carácter de suma urgencia. Así, los riesgos reales de crisis y catástrofes requieren de acciones inmediatas a nivel de las sociedades individuales y una robusta coordinación y colaboración a escala global. La inestabilidad e incertidumbre económica es prueba fehaciente de ello, al igual que la falta de preparación que dejó en evidencia la pandemia del Covid 19, sembrando serias dudas acerca de la capacidad para hacer frente a una emergencia similar en el futuro. El papel del Estado resulta ser indispensable en estas emergencias, en el plano económico y del empleo, así como en la provisión de bienestar social y en la transición energética ante el cambio climático, etc.

Al mismo tiempo, y ante la creciente socialización de la producción en contextos de innovación y creación de conocimiento, Adler y Hecksher (2006) afirman que existen potencialidades importantes para el desarrollo de comunidades colaborativas basadas en la confianza en las actividades profesionales y económicas. La complejidad de los problemas, los productos y los servicios, así como la creciente división cognitiva del trabajo requieren la propagación económica

y social de tales comunidades colaborativas. Además, tales comunidades son fundamentales ante el hecho de que un número creciente de instituciones tienen como objetivo la innovación tanto en el sector público como privado, tornándose indispensable el “desarrollo de nuevos productos y nuevos procesos para la producción tanto de bienes como de servicios” (Block, 2018: 51). Hoy en día, la fuerza de trabajo asociada a la innovación aumenta y se despliega en el sector público, grandes, medianas y pequeñas empresas, universidades y centros investigativos universitarios. Más allá del “hardware”, el foco de la innovación comprende aplicaciones y usos que mejoran la infraestructura social y física de las ciudades y los espacios urbanos, tales como sistemas de gestión de la información, prestaciones de salud, coordinación del transporte público y privado (Block, 2018: 51). Un elemento clave para la innovación se da en la intersección sinérgica de la inversión en, por una parte, infraestructura en materia de sistemas de transporte, comunicación y energía y recurso hídrico, y, por la otra, en desarrollos urbanos y regionales que propician la creación de empleo, calidad de vida urbana, áreas verdes, espacios culturales y artísticos, etc., (Block, 2018: 52). En otras palabras, se trata de un proceso de transformación social que debe tener lugar a la par de diversas estrategias para combatir el calentamiento global, al mismo tiempo que se promueve el desarrollo de economías y mercados locales.

En línea con lo anterior, Adler (2019) propone que haya un proceso de socialización de propiedad, de tal forma que las decisiones empresariales sean acordes a la sociedad más amplia, incluyendo a los/as trabajadores/as, las comunidades locales y el entorno físico. Por consiguiente, los diferentes *stakeholders*, a saber, la gerencia, empleados/as, consumidores/clientes y las comunidades debería contar con participación formal tanto en las metas como en las estrategias organizacionales. La toma de decisiones ha de ser democrática, al tiempo que los distintos actores deben contar con medios significativos y efectivos para participar de forma regular y sistemática. También grandes y pequeñas cooperativas cumplen un papel clave en la generación de actividad económica y empleo en barrios y ciudades, al igual que en la distribución de productos y

prestación de servicios en distintos sectores de la producción. Asimismo, Adler (2019) redonda en que un eventual escenario a futuro conlleve a una crisis económica, tal como la del 2008 o peor. Un segundo escenario viene dado por el riesgo de catástrofes ambientales derivadas del cambio climático. Por último, un tercer escenario pasa por una reactivación de la movilización política a gran escala, a tal efecto de generar apoyo electoral a soluciones socialistas a favor del cambio "en nuestros lugares de trabajo (...) en nuestras comunidades (...) en nuestras escuelas" (Adler, 2019: 153).

Se debe subrayar que, pese a los escenarios adversos vistos arriba, también hay tendencias significativas en la sociedad y la economía que hacen posible la elaboración de alternativas democráticas y de progreso, que contribuyan a hacer frente, cuanto antes y de manera seria, a los distintos problemas que aquejan a la humanidad. Es en esta coyuntura que se torna fundamental la confluencia entre el socialismo democrático y la socialdemocracia avanzada.

## **CONCLUSIÓN**

La conjunción de distintas crisis plantea riesgos y peligros varios a la humanidad que incluso acechan su sobrevivencia, particularmente por el cambio climático. Los efectos sistémicos adversos de una economía global capitalista, condicionada por el poder financiero, al igual que en las décadas de 1920 y 1930, ha ocasionado, de forma notoria desde 2007/9 en adelante, tensiones y rivalidades comerciales y económicas que se ven acompañadas por confrontaciones geopolíticas y amenazas militares. En medio de ello, entre otros fenómenos, se constata globalmente el ascenso de la ultraderecha.

Dado el panorama descrito, urge reforzar la defensa de la democracia, los derechos humanos y las libertades. En tal cometido, el socialismo democrático, defendido por el "marxismo sociológico", así como la socialdemocracia avanzada brindan aportes teóricos para formular alternativas viables y realistas para salir del escenario crítico que enfrentamos como humanidad. Una nueva filosofía pública,

que incorpora, amén de otras contribuciones intelectuales, el concepto de "libertad social", las capacidades humanas y la democracia radical, devienen en herramientas fundamentales para que la agencia humana encuentre las acciones, medidas y políticas que requieren los tiempos extraordinarios que vivimos.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

ADLER, Paul S.

2019 "The 99 percent economy: How democratic socialism can overcome the crises of capitalism". Oxford University Press.

ADLER, Paul y HECKSCHER, Charles

2006 "Towards a collaborative community". En: Heckscher, C.; Adler, P. S. (Eds.). "The firm as a collaborative community: Reconstructing trust in the knowledge economy". Oxford: Oxford University Press, (11-105).

BERMAN, Sheri

2006 "The primacy of politics: Social democracy and the making of Europe's twentieth century". Cambridge University Press.

BLOCK, Fred

2011 "Contesting markets all the way down". *Journal of Australian Political Economy*, (68), 27.

2018 "Capitalism: The future of an illusion". Univ of California Press.

BLOCK, Fred y SOMERS Margaret

2014 "The power of market fundamentalism. Karl Polanyi's critique". Harvard University Press, Boston.

BELLO, Walden

2019 "Counterrevolution: The Global Rise of the Far Right". Fernwood Publishing.

BURAWOY, Michael

2013 "Marxism after Polanyi" en "Marxisms in the 21st century", M. Williams, V. Satgar (eds.), WASS University Press, Johannesburg, South Africa.

CALLINICOS, Alex

2023 "The New Age of Catastrophe". Polity

EVANS, Peter

1995 "Embedded Autonomy". Princeton University Press, Princeton.

FOSTER, John Bellamy

2020 "The return of nature: Socialism and ecology". NYU Press.

2022 "Capitalism in the Anthropocene: ecological ruin or ecological revolution". NYU Press.

FUNG, Archon y WRIGHT, Erik Olin

2003 "Associations and Democracy: Between Theories, Hopes, and Realities".  
Annual Review of Sociology, 29, 515–539.

GOOD, James

2018 "The German Bildung Tradition". UNC Charlotte Department of Philosophy.  
Recuperado de <http://www.philosophy.uncc.edu/mleldrid/SAAP/USC/pbt1>.

HARVEY, David

2010 "The enigma of capital and the crises of capitalism". Oxford University Press,  
Nueva York.

HONNETH, Axel

2010 "Capitalismo e riconoscimento". (Vol. 90). Firenze University Press.

2017 "The Idea of Socialism". Cambridge, UK: Polity.

HOBBSAWM, Eric J.

2000 "Historia del siglo XX". Barcelona: Crítica

KRISTENSEN, Peer Hull y LILJA, Kari

2011 "The Co-evolution of Experimentalist Business Systems and Enabling Welfare States. Nordic capitalisms and globalization". En New forms of economic organization and welfare institutions, 1-46. Oxford, United States: Oxford University Press,

MAYER, Arno J.

2002 "The Furies. Violence and Terror in the French and Russian Revolutions".  
Princeton University Press.

MIETTINEN, Reijo

2013 "Innovation, Human Capabilities and Democracy". Towards an Enabling  
Welfare State. Oxford, UK: Oxford University Press.

MJOSET, Lars

2011 "The Nordic varieties of capitalism". Bingley, United Kingdom: Emerald Group  
Publisher Limited.

MUNCK, Ronaldo

2015 "Repensando América Latina: Desarrollo, Hegemonía y Transformación  
Social". El Viejo Topo.

2020 "Desafíos y alternativas en América Latina". Glasnevin Publishing.

POLANYI, Karl

1977 "La falacia económica". Capítulo del libro: "El Sustento del Hombre", publicado  
póstumamente con HW Pearson. En Textos Selectos de EUMEDNET.

Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/textos>

1992 "La gran transformación". Fondo de Cultura Económica, México, DF.

SANTOS, Boaventura de Sousa

2005 "Democratizar la democracia. Democratizar el Estado". CLACSO, Buenos  
Aires.

VYGOTSKY, Lev

1934/1987 "Thought and Language". Cambridge, Mass.: The MIT Press.

WRIGHT, Erik Olin

2010 "Envisioning real utopia"

Recibido: Agosto 2023

Aceptado: Octubre 2023